

Curación de un paralítico
Autor: Emil Dönges y O. Kunze

Texto bíblico:

Lucas 5:17-26

Curación de un paralítico

1. *El Señor perdona los pecados del enfermo: Lucas 5:17-20.*
2. *El Señor cura al enfermo: v. 21-26.*

Explicación y enseñanza

El paralítico estaba desamparado y, a los ojos de los hombres, en una situación desesperada; por eso es una imagen del pecador (Salmos 51:5). En Oriente, la cama era una simple estera. Según las costumbres de la época, las casas tenían forma de herradura; a lo largo del patio interior había un vestíbulo cubierto con tejas o tablas. En la parte exterior, una escalera conducía a la azotea.

El Señor estaba en el vestíbulo enseñando; no se molestaba por semejante perturbación; movido por compasión, así como por su poder, ayudó de inmediato. Pero él ayudaba de manera distinta de la de los hombres. Pensaba primeramente en **la raíz** del mal, la causa de todos los males: el pecado. Veía también el anhelo del enfermo por obtener el perdón de sus pecados. En primer lugar, Jesús respondió a esto. Los seres humanos, por naturaleza, sólo tienen interés por esta vida y por el cuerpo; están contentos cuando están sanos. Pero el Señor sabe lo que es más necesario todavía que la salud: la salvación del alma.

El Señor perdonó al paralítico. También vio la fe de aquellos que, suspirando, llevaban el lecho y estaban preocupados por el pobre enfermo.

¡Qué aliento para que los creyentes **traigan** también personas a Jesús!

Los fariseos eran ciegos; no deseaban el perdón. El Señor conocía sus pensamientos y los puso de manifiesto (Salmos 139:1-3). Cristo pensó también en el cuerpo del enfermo, y presentó al hombre sano de cuerpo y alma como testimonio de su gracia y su poder. El perdón de los pecados era invisible, pues no se veía desde el exterior; pero la curación del cuerpo mostró al Señor ante el pueblo como el Dios Salvador que podía perdonar los pecados. Jehová estaba presente con su poder sanador y su gracia perdonadora (Salmos 103:3-5). El mandamiento: “Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” implica la exhortación a ser un testigo del Señor.

Lo que en otros tiempos nos dominaba, lo debemos dominar después de nuestra conversión. Primero su cama lo llevaba, luego él llevó su cama.